



Líneas Educativas de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino en Chile

Introducción

Las presentes Líneas Educativas que la Congregación del Verbo Divino presenta a sus Colegios y Escuelas de Chile, son la continuación y puesta al día de las Líneas Educativas elaboradas en 1989. Desde entonces se han publicado nuevos documentos y han ocurrido varios acontecimientos que, de una u otra forma, con mayor o menor incidencia en el ámbito educacional, han afectado y/o deben marcar el rumbo de nuestros colegios en Chile. Corriendo el riesgo de ser parcial o de omitir, cabe mencionarse aquí los siguientes datos:

- Algunos pronunciamientos de la Iglesia Universal, especialmente la Encíclica 'Fides et Ratio' (1998), y las alocuciones de los Sumos Pontífices a comunidades escolares.
- La realización del XIV Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino, en el año 1994, bajo el lema: 'Nuestra Misión al Servicio de la Comunión'; del XV Capítulo General del año 2000 sobre 'A la Escucha del Espíritu: nuestra Respuesta Misionera' con su fuerte énfasis en el 'Diálogo Profético' como camino de misión, y del Capítulo del año 2006 con su mirada 'Vivir el Diálogo Profético'.
- Los encuentros de los Colegios de la Congregación en Chile, con la participación de sus profesores, sus religiosos y rectores.
- Las Asambleas de la Provincia verbita chilena.
- Las reuniones del 'Área Educación' del Cono Sur de la Zona Panamericana de la Congregación: 1997 en Córdoba; 2001 en Asunción; 2004 en Rafael Calzada y 2007 en Córdoba.

- El Centenario de la Congregación del Verbo Divino en Chile, celebrado el año 2000.
- La Reforma Educacional en Chile, puesta en marcha por el Gobierno en 1996, con sus múltiples variables, entre las cuales merecen mencionarse los 'Objetivos Transversales' obligatorios u opcionales, que dan legitimación oficial a los acentos que la Congregación quiere imprimir en la formación que ofrece en sus Colegios.
- El 'Proyecto Provincial SVD' de la Congregación en Chile, que da expresión a una renovada confianza y entusiasmo por la labor educativa verbita.
- La canonización de san Arnoldo Janssen, Fundador de la Congregación y de san José Freina-de-metz, misionero en China, celebrada en la Plaza de San Pedro, en Roma, el 5 de octubre de 2003, hecho y fiesta de primer orden para la Congregación y sus obras que, sin duda, marcará una renovación en su espíritu y trabajos misioneros.
- La carta del Generalato de la Congregación del 7 de septiembre del 2007.

En la lectura de este documento conviene tener presente los siguientes aspectos:

- a) Este trabajo es perfectible y constituye una invitación a quienes se sientan con vocación misionera en el campo de la educación, para darle contornos cada vez más precisos.
- b) No analiza los Programas de Estudio ni les dedica un capítulo especial, por razones obvias, ya que su tratamiento desbordaría la finalidad de estas 'Líneas Educativas'.

Sin embargo, los Sectores y Subsectores del Plan de Estudio, con el fin de entregar una visión cristiana del hombre, de la vida, del mundo y de la historia, deben integrar en sus Programas objetivos transversales y metodologías que ayuden a descubrir y vivir los valores y la fe en Cristo, permitiendo así la síntesis entre Fe y Cultura.

A esta tarea pedagógica, necesaria y desafiante, la Congregación llama a sus profesores. Ellos, agrupados en sus respectivos Sectores y Niveles de Aprendizaje, son los más indicados, y profesionalmente preparados, para que a partir de su experiencia pedagógica y compromiso pedagógico-cristiano, tracen los objetivos, valores y habilidades del proceso de enseñanza y aprendizaje.

La Congregación hace, pues, un llamado a todos los profesores de sus distintos establecimientos a unir esfuerzos y aunar criterios, en la búsqueda de la tan anhelada síntesis de fe y cultura, como también de la expresión del carácter misionero, a nivel de aula.

Al entregar el presente documento, la Congregación del Verbo Divino en Chile abraza fundadas esperanzas que todos lo reciban en actitud positiva y con espíritu constructivo, como elemento de trabajo, que no debe perderse en el olvido de papeles y carpetas. Está confiada en que será un aporte para acrecentar la identificación de todos los miembros de nuestras comunidades educativas con su colegio: identidad que no se reduce a formulismos, discursos de buena crianza o mera invocación del pasado, sino que arranca de la plena, consciente y libre aceptación de las Líneas Educativas de los colegios de la Congregación del Verbo Divino en Chile.

1. Historia y razón de ser de las 'Líneas Educativas' de la Congregación

Los colegios, junto con la experiencia parroquial y otras iniciativas, han constituido históricamente un área importante de nuestro servicio misionero dentro de la Iglesia en Chile.

Llegados a Chile en 1900, después de una malograda experiencia pastoral en Valdivia, a partir de 1902 la Congregación del Verbo Divino funda o asume tres colegios en un decenio:

- el Liceo Alemán de Copiapó en 1902,
- el Seminario Conciliar de la Serena en 1904 y
- el Liceo Alemán de Santiago en 1910.

En 1913, la Congregación inicia el Liceo Alemán de Osorno (más tarde, en 1936, llamado Instituto San Mateo) y en 1930 se hace cargo del ya existente Colegio Germania de Puerto Varas . El año 1938 funda el Liceo Alemán de Los Ángeles;

en 1950 abre el Colegio del Verbo Divino de Santiago; y en 1959, igualmente en Santiago, establece el Liceo Espíritu Santo y la Escuela Industrial del Verbo Divino El Pinar, en 1965.

Ese mismo año 1965, la Congregación inaugura la Escuela Rural 'San José del Huaqui' (Los Ángeles).

Finalmente, el 1 de abril de 2006, con renovado entusiasmo y grande fe en su misión educativa, abre en Chicureo, Región Metropolitana, el Liceo Alemán del Verbo Divino, heredero del Liceo Alemán de Santiago.

Nuestros colegios en Chile han gozado de una independencia relativamente grande dentro del programa misionero de la Congregación del Verbo Divino, es decir, las sucesivas Direcciones Provinciales han respetado la tradición, originalidad e identidad de cada establecimiento educacional.

No obstante, desde hace muchos años sentimos la imperiosa necesidad de coordinar más eficazmente la labor de nuestros colegios, para darles así una orientación común dentro de su diversidad, e impregnarles las características de la Congregación. Es así como, en los últimos años, los rectores se han venido reuniendo periódicamente para intercambiar experiencias, inquietudes, dudas y planteamientos, con el fin de esbozar la ruta a seguir en el futuro.

Hemos de reconocer que nuestros profesores, en repetidas ocasiones y de diversas maneras, nos han llamado a elaborar las líneas educativas de los colegios verbitas en Chile. Por ejemplo, en las Conclusiones del 1er. Encuentro de Educadores de Colegios SVD en Chile, realizado el 3 y 4 de octubre de 1987, en el Liceo Alemán de Santiago, se lee: "No hay relación estrecha entre los Colegios de la Congregación. Es necesario que, conservando cada uno su individualidad, se defina la identidad que caracteriza los Colegios SVD". Semejante planteamiento se hizo oír también en el Encuentro de las Unidades Técnico-Pedagógicas de nuestros colegios, celebrado, los días 1 y 2 de octubre de 1988, en el Colegio del Verbo Divino de Santiago.

En este contexto y como fruto de estos primeros encuentros, nacen el año 1989, las primeras Líneas Educativas de los Misioneros del Verbo Divino en Chile, siendo Provincial el P. Helmut Rieger y Rectores los PP. Rafael de la Barra (hoy Obispo de la Prelatura de Illapel), Heriberto Becker, Enrique Bohle, Ernesto Heidemann y Raúl Torres.

Con posterioridad a estos hechos fundantes se han realizados varios encuentros de Rectores, de otros Religiosos Verbitas, Directivos y Profesores que han contribuido vigorosamente al acercamiento de nuestros colegios como asimismo también a la común definición de sus objetivos educacionales.

En la secuencia de encuentros se hace mención aquí de los siguientes:

- el primer encuentro de pastoral, realizado en el Liceo Alemán del Verbo Divino de Los Ángeles, el 15 y 16 de noviembre de 1991;

- la reflexión sobre antropología cristiana, llevada a cabo en cada Colegio de agosto a noviembre de 1992;

- la jornada de perfeccionamiento y crecimiento personal realizada en el Colegio del Verbo Divino del 28 al 30 de diciembre de 1992, con el temario 'Elementos para una síntesis de Fe-Cultura en los Colegios de la Congregación del Verbo Divino';

- la jornada sobre vida afectiva y sexual efectuada en el Colegio del Verbo Divino, en diciembre de 1993;

- el programa de profesores verbitas, en el Liceo Alemán del Verbo Divino de Los Ángeles, en marzo de 2000, con motivo de los 125 años de la Congregación y sus 100 años en Chile;

- el encuentro que profesores verbitas tuvieron con el Dr. Román Martiniano, en agosto del 2001, en el Colegio del Verbo Divino;

- el estudio que profesores verbitas hicieron de la realidad del pueblo mapuche y las innovaciones pedagógicas en el aula, en enero de 2003, en el Colegio del Verbo Divino;

- la reunión de Rectores y Directivos, en enero de 2006, en el Huaqui/ Los Ángeles, con la tarea de analizar la nueva versión de las Líneas Educativas de la Congregación en Chile.

El presente Documento es fruto de todas estas inquietudes, trabajos y reuniones. Intencionalmente se denomina Líneas Educativas de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino en Chile, insinuando con esto el desafío y la

tarea que debe asumir cada colegio, para traducir o incorporar dichas líneas a su respectivo Proyecto Educativo, de acuerdo a cada realidad propia y original.

En otras palabras, no hemos querido suprimir la individualidad e identidad de cada colegio mediante la entrega de lineamientos comunes. Cada establecimiento tiene rasgos peculiares, su trayectoria, entorno social y expectativas; asimismo responde a diferentes realidades. Sin embargo, en el contexto del espíritu que anima a nuestra Congregación en esta hora, los planteamientos comunes deben constituir el marco referencial que ha de orientar el Proyecto Educativo Institucional de cada colegio, y éste, a su vez, está llamado a concretizar lo común en lo particular.

Es cierto, compartimos muchas características y objetivos con otros Colegios de Iglesia y de otras Congregaciones, tal como aparecen esbozados en los documentos ya citados. Según todos estos textos, el colegio católico persigue el “empeño educativo para formar personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante, y de vivir coherentemente las exigencias del propio bautismo” (La Escuela Católica, Nr. 12).

Sin embargo, la nota característica de los colegios de la Congregación del Verbo Divino es su dinamismo misionero en el campo de la fe, del saber y de la cultura, con mirada amplia y abierta al mundo en su totalidad, en diálogo con las demás religiones, culturas y tendencias del mundo actual, un mundo en permanente búsqueda y redimido por Cristo.

Los alumnos y exalumnos de nuestros colegios, apoyados en la enseñanza, orientación y testimonio de cuantos intervienen directa o indirectamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, son enviados al mundo y a la vida para servir a sus semejantes y contribuir eficazmente a la supremacía de los valores del Evangelio y a la instauración del Reino de Dios en las realidades temporales.

Con nuestros colegios nos ponemos al servicio de la Iglesia local en Chile, tratando de formar laicos, sacerdotes, religiosos y misioneros del mañana que, arraigados en el Espíritu de Cristo, aporten a hacer presente y dinámico el Reino de Dios en nuestra tierra. Somos idealistas de la educación, ya que Cristo nos envía y su Espíritu Santo nos sostiene.

2. Fuentes de inspiración

Los documentos oficiales de la Iglesia y de la Congregación han servido de fuentes de inspiración. De los primeros, en el ámbito de la Iglesia Universal, cabe mencionar:

La declaración del Concilio Vaticano II (1965) 'Gravissimum Educationis Momentum'.

La encíclica 'Fides et Ratio' (1998).

Las alocuciones de Juan Pablo II respecto al tema.

Los documentos de Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, especialmente los de Puebla y Santo Domingo.

Los pronunciamientos del Episcopado nacional y de la Vicaría para la Educación del Arzobispado de Santiago, y su publicación mensual 'Evangelizar educando'.

Los Documentos de la Congregación para la educación católica: 'La Escuela Católica' (1977), 'El Laico Católico testigo de la Fe en la Escuela' (1982), 'Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica' (1988), 'La Escuela Católica en los Umbrales del Tercer Milenio' (1997), 'Educar juntos en la Escuela Católica' (2007).

Las Constituciones de la Congregación del Verbo Divino, especialmente los Nos. 109.2, 109.3, 510.2.

P. Enrique Heekeren, svd: 'Orientación Pastoral-Misionera de nuestras Escuelas', Roma, 1981.

Las resoluciones de los Capítulos Generales de la Congregación: el de 1988: 'Misión, Espiritualidad, Formación'; el de 1994: 'Nuestra Misión al Servicio de la Comunión'; el del año 2000: 'A la Escucha del Espíritu: Nuestra Respuesta Misionera'.

Las Asambleas Provinciales de la Congregación en Chile.

Todos estos lineamientos, reflexiones y recomendaciones repercuten en nuestra misión escolar; son ideas-fuerza que encauzan la labor de nuestros colegios y, por lo tanto, se reflejan, aunque sea sólo remotamente, en las "Líneas Educativas" de la Congregación.

3. San Arnoldo Janssen: Fundador de la Congregación del Verbo Divino

3.1. San Arnoldo fue el hombre elegido por Dios como instrumento para ser el fundador y padre de una familia religiosa - la Congregación del Verbo Divino y las Congregaciones femeninas de las Siervas del Espíritu Santo, misioneras y adoratrices, - y para ser animador de la misión de la Iglesia mundial.

Durante 12 años (1861-1873) había sido profesor en la escuela diocesana de Bocholt. Luego quiso dedicarse al apostolado de la buena prensa y a promover la oración. Un encuentro con un Obispo que trabajaba en China lo movió a abrir, en 1875, un seminario de misiones en Steyl (Holanda).

San Arnoldo fue creciendo con su obra. Considerado anteriormente como un matemático de pocas cualidades prácticas, acumuló con el correr de los años una gran dosis de prudencia y sabiduría, que espontáneamente compartió con muchos otros. Desde el comienzo supo imprimir a su obra un carácter internacional que sus comunidades han acentuado cada vez más. Al presente, las Congregaciones fundadas por él cuentan con unos 10.000 religiosos y religiosas, en 70 países.

Lo animó la fuerte confianza que sentía en la Divina Providencia, confianza que se acrecentó luego de los grandes éxitos que alcanzó a lo largo de los años. Le complacía y se alimentaba espiritualmente con la veneración de la Santísima Trinidad, del Verbo de Dios hecho hombre, del Espíritu Santo, de la Eucaristía y de María, como madre del Verbo y Virgen misionera.

3.2. En estrecho contacto epistolar con todos sus misioneros, San Arnoldo señaló tres prioridades que debían caracterizar la actuación de sus misioneros en América Latina:

- La renovación espiritual de estos países requería un clero adecuadamente formado y numeroso. De ahí su interés por asumir la dirección de seminarios diocesanos (en Argentina fueron los de Paraná y Salta; en Chile el de La Serena).

- La mencionada renovación no iba a producirse sin una elite de laicos bien formados. Este objetivo debía ser respaldado por colegios y escuelas católicas.

- Junto a los laicos había que asegurar la base de familias cristianas auténticas. Había que influir entonces en el tejido social mediante asociaciones católicas y los medios de comunicación.

3.3. Una vez que las comunidades verbitas chilenas se constituyeron en Provincia independiente, en 1931, se vio la necesidad de diversificar el programa de actividades en el país. Así se estableció un seminario propio para verbitas chilenos y se amplió el horizonte de actividades pastorales con la progresiva aceptación de parroquias.

3.4. Más allá de lo estrictamente educacional en los colegios o lo pastoral en las parroquias, la Congregación se ha abierto también a trabajos especializados en favor de la población indígena mapuche, la atención de la niñez en peligro, y la animación bíblica y misionera.

Desde la apertura a la variedad cultural y étnica de nuestro mundo, la Congregación ha enviado también a jóvenes chilenos a varios países culturalmente muy diversos al nuestro, como Ghana, Angola, Kenia, Zambia, China, Japón, Papúa Nueva Guinea.

4. La espiritualidad de la Congregación del Verbo Divino

El mundo espiritual característico de la Congregación proviene de la experiencia religiosa de san Arnoldo. Intentamos aquí una síntesis.

4.1. Acentos de la espiritualidad verbita

4.1.1. La Santísima Trinidad en la vida de san Arnoldo

El amor a la Santísima Trinidad constituyó el fundamento de toda la existencia de san Arnoldo, el núcleo central de su espiritualidad, el objetivo y la fuerza irradiante de su celo apostólico. De él es la consigna: "¡Viva Dios Uno y Trino en nuestros corazones y en los corazones de todos los hombres!"

Él quería ayudar que todos los hombres alcanzasen la plenitud de su dignidad humana, unidos en el amor al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Este ideal lo llevaba a decir que "el anuncio del Evangelio es la forma más sublime del amor al prójimo".

A la Santísima Trinidad le entregó las potencias de su alma: "Consagramos nuestra memoria al Padre, de modo que, por su gracia, esté ocupada con las cosas eternas y no con las temporales. Consagramos nuestra inteligencia al Unigénito Hijo, quien es la Sabiduría eterna, para que Él la ilumine. Consagramos nuestra voluntad al Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, para que ordene todos nuestros afectos y los santifique por el amor". La totalidad de su ser estaba inmerso en Dios Uno y Trino.

La más reveladora imagen de la Trinidad la tenemos en la cruz, donde el Hijo, animado por el Espíritu Santo, se ofrece al Padre en sacrificio por el pecado. Esto nos hace ver cómo la cruz misional, entregada a los verbitas, es el mejor memorial de la verdadera profundidad de su vocación misionera, profesada en el nombre de la Santísima Trinidad.

4.1.2. La vida trinitaria en el cristiano

La inhabitación divina: hemos sido convocados a entrar en el dinamismo del amor divino. La donación que Dios hace de Sí mismo a una persona afecta profundamente todo el ser de ésta. El Nuevo Testamento lo expresa de múltiples formas: como participación de la vida divina, como filiación, amistad, posesión por el Espíritu, inhabitación. Somos hijos del Padre, hermanos del Hijo y templos del Espíritu Santo.

La Trinidad forma comunidad: el Vaticano II dice a este respecto: "El Señor, cuando ruega al Padre 'que todos sean uno, como nosotros somos uno' (Juan 17,21), sugiere una cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad. Esta semejanza demuestra que el hombre no puede encontrar su propia plenitud sino en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (Gaudium et Spes, 24).

De ahí se desprende la insistencia de Cristo en la comunidad y su exigencia de amar a todos los hombres. Ahí radican nuestros votos religiosos: "Por el Señor y por amor de su Reino ponemos todo lo que somos y tenemos al servicio de la misión apostólica" (Constitución 207).

Una de las características distintivas que nos debe marcar debe ser la catolicidad ancha como el mundo: "El carisma particular de nuestra Congregación se expresa en el carácter internacional de la Congregación, a través del cual damos

testimonio de la universalidad de la Iglesia y de la fraternidad de los hombres" (Constitución 104).

La dignidad del hombre: la fe en la Santísima Trinidad invita a todo hombre a compartir la vida y la comunión que existe entre las tres divinas personas. De ahí se desprende la dignidad de todo ser humano. Dios es la verdadera planificación del hombre. San Arnoldo decía al respecto: "La adopción divina y el derecho a la gloria eterna en el cielo, en comparación a lo cual todo lo demás es escoria, se dan libre y abundantemente a todo el que las desee."

Y nuestras Constituciones nos recuerdan: "En un mundo profundamente desgarrado por la injusticia e indignas condiciones de vida, la fe nos llama a descubrir la presencia de Cristo en los pobres y oprimidos y a comprometernos por que se establezcan la fraternidad y la justicia entre los hombres y sean vencidos el egoísmo y el abuso del poder. El esfuerzo por que se reconozca la dignidad de la persona humana y sus intrínsecos valores nos es más importante que cualquier otra ayuda material que podamos dar" (Constitución 112, 112,1).

La Trinidad fuente de nuestra vida de oración: san Arnoldo dice al respecto: "Es de capital importancia que nos dediquemos a la oración, porque Dios no habita en nosotros como un espíritu en una tumba. Nos necesita para dialogar con Él en la oración". Nuestra oración debe ser trinitaria. Dios Padre dice constantemente su Palabra, su Verbo Divino en nosotros, y la Palabra (el Hijo) responde con una total entrega de Sí mismo en amor, en el lazo de unión, el Espíritu Santo.

4.1.3. El Verbo Divino

"Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca del Verbo que es vida se lo damos a conocer" (1 Juan 1,1.3).

El Verbo, la Palabra, saca a luz el oculto designio amoroso de Dios para con el mundo. Desde toda la eternidad el Verbo irradia el amor del Padre. Al entrar en el tiempo, se hizo hombre, el hombre Jesús, para comunicarnos ese amor. Llegar a ser cristiano significa, en efecto, abrirse a la Palabra de Dios manifestada en Jesucristo, acogerla y darle respuesta.

El XV Capítulo General de la Congregación del Verbo Divino nos recuerda que la palabra de Dios es comunicación. La creación misma es el comienzo de esta

comunicación de Dios. Dios libremente nos crea y graciosamente nos llama a compartir su vida y su amor de Creador, de Verbo y Espíritu. "El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1,14).

Siendo misioneros del Verbo Divino queremos comunicar el amor de Dios a todos los hombres: "Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Por eso envió a su Hijo para redimir a todos y hacer de todos los pueblos el único Pueblo de Dios, en el Espíritu. Mediante nuestro servicio misional cooperamos a que sean congregados los hijos de Dios dispersos, apresurando la hora en que todos los hombres adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Constitución 101).

"Nuestra tarea fundamental es la proclamación de la Palabra. Anunciamos el amor que el Padre manifiesta a todos los hombres, el poder salvador con que Jesucristo nos libera del pecado y de la muerte, y la vida nueva que el Espíritu Santo da a todos los que aceptan la fe" (Constitución 107).

San Arnoldo une la veneración al Verbo Divino con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Así la palabra eterna de Dios no es una palabra fría sino una palabra de profundo amor que nos habla del corazón mismo del hombre-Dios, de sus más profundos anhelos e inquietudes. San Arnoldo nos dejó una oración programática: "Ante la luz del Verbo y el Espíritu de gracia, desaparezcan las tinieblas del pecado y la noche de la infidelidad, y viva el Corazón de Jesús en los corazones de todos los hombres".

4.1.4. El Espíritu Santo

"El Espíritu del Señor está sobre mí, - proclama Jesús al comienzo de su vida pública - por Él me ha ungido, para traer la Buena Nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor" (Lucas 4,18-19).

El Espíritu engendra vida (Ezequiel 37,1-14), renueva todas las cosas. Crea el nuevo Adán en el seno de María e impulsa a Jesús a la evangelización. Resucita al crucificado de entre los muertos. Inicia la Iglesia y anticipa en ella la humanidad nueva. Trae al final el cielo nuevo y la tierra nueva. Actualiza en los hombres la memoria de Jesús.

El Espíritu supera la relación yo-tú e introduce el nosotros. Él nos lleva a la libertad, al amor y la entrega a los demás. Es el 'padre de los pobres', que los hace soñar, esperar y luchar por un mundo nuevo. Él es la fuerza creadora de diferencias y de comunión entre las diferencias.

Desde los días de san Arnoldo, el Espíritu Santo ha ocupado un lugar privilegiado en la espiritualidad verbita. De hecho, para ser misioneros se necesita al Espíritu Santo. Desde que Él fuera enviado, el día de Pentecostés, se inició la expansión del Evangelio por todo el mundo, en virtud de la cual gentes de todas las razas, lenguas, pueblos y naciones han sido reunidas en una sola familia y un solo idioma: la familia y el idioma de la fe.

El domingo de Pascua Jesucristo hace a sus discípulos partícipes de su misión: "Como el Padre me envió a mí, así los envió yo a Uds." (Juan 20, 21). Para que pudieran cumplirla sopló sobre ellos y les transmitió el Espíritu Santo.

Según el relato de los Hechos, el día de Pentecostés el Espíritu tomó posesión de los discípulos, disipó sus miedos y los envió a dar testimonio del Señor Jesús. Anunciaron el amanecer de la nueva creación en el Señor Resucitado. El Espíritu Santo es en la Iglesia el principio dinámico, la dimensión interior de la misión: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo cuando venga sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los extremos de la tierra." (Hechos 1,8).

Mediante la guía del Espíritu y la luz del Verbo, la comunidad de los discípulos de Jesús está permanentemente llamada a ir más allá de sus propias fronteras de institución visible e histórica. Y porque la misión es, ante todo, obra de Dios trinitario y el Espíritu Santo sopla donde quiere, la Iglesia cumple su servicio al Reino en colaboración con otras comunidades de fe y con toda persona de buena voluntad. Vale recordar las metáforas - sal, luz, levadura - que Jesús empleó para describir la relación positiva que sus discípulos debían tener con el mundo. Lo que buscamos es que la comunión de nuestra familia humana se cumpla en el banquete del Reino de Dios (Mateo 8,11).

4.1.5. La Eucaristía

Nuestras Constituciones dicen: "...La Eucaristía profundiza nuestra comunión de vida con el Señor y se nos convierte en una fuente de energía para vivir nuestro servicio apostólico y sabernos vinculados a todos los hombres. Conscientes de la

importancia de la Eucaristía en nuestra vida, participamos comunitaria y diariamente en ella... La acción de gracias que ofrecemos al Padre en la Eucaristía se prolonga en nuestra celebración y oración de comunidad” (402 y 403).

4.1.6. La Santísima Virgen María

María, como hija predilecta y sierva obediente del Padre, se abre plenamente a la acción del Espíritu como su esposa y concibe en su seno al Verbo de Dios como madre de Jesús. De esta manera ella entra en comunión con la Santísima Trinidad de un modo ejemplar y es para nosotros, los Verbitas, la misionera por excelencia. En ella Dios vive, se expresa y se comunica como Madre de la Iglesia y Madre de todos los hombres.

4.1.7. Otros santos y patronos

La regla de vida de la Congregación señala: “En comunión con la Iglesia alabamos a Dios por las maravillas que ha hecho en sus Ángeles y en sus santos. Pedimos su intercesión y nos proponemos seguir sus ejemplos... Entre los santos destacamos particularmente a San José y a aquellos que nos recomendó nuestro Fundador, y así como a los santos del país en que trabajamos” (Constitución 406).

4.2. El “Diálogo Profético”

Sin duda, la palabra clave y el centro de la espiritualidad y actividad de la Congregación es la Misión. Es nuestra nota distintiva, nuestra impronta y nuestro sello. Por la Misión nos conocen. Misión es nuestro carisma, nuestra ‘música’ en el concierto de las Congregaciones de la Iglesia.

4.2.1. ¿Cómo entiende hoy la Congregación del Verbo Divino la Misión? ¿Cuál es nuestro aporte específico, nuestro aporte verbita?

En primer lugar, damos testimonio de la universalidad del Reino de Dios; es decir, Jesús y su mensaje son Buena Noticia para todos. De ahí que palabras y realidades como internacionalidad, acogida, apertura, diversidad bien entendida, éxodo y traspaso de fronteras sean expresiones muy verbitas.

Luego, desde su Capítulo General de 2000 la Congregación entiende su misión como ‘Diálogo Profético’. Hoy concebimos y expresamos nuestra misión en ‘diálogo’, una actitud y disposición del corazón. ‘Diálogo’ significa ponerse en

camino hacia otros, al encuentro con un 'tú'; implica deponer todo asomo de arrogancia, presunción y dogmatismo. El 'diálogo' es expresión de respeto, solidaridad y amor, de escucha, humildad y sencillez; a su vez implica reconocer a los demás como interlocutores valiosos, poseedores de verdades, tesoros, herencias, 'semillas del Verbo', como dijo el Concilio Vaticano II.

Este 'diálogo' no es neutro, no es un mero ejercicio cognitivo. Es un 'diálogo' desde una opción por Jesús. Se entronca y parte de una identidad religiosa: la identidad cristiano-católica. O sea el misionero, laico y religioso, no deja de lado su fe. Es un 'diálogo' de quien ha experimentado y vive que Jesús es Buena Noticia y hace bien a los demás, que da buena calidad de vida y de convivencia. El apelativo 'profético' colorea e identifica el 'diálogo' desde la vivencia de la propia fe cristiana.

4.2.2. ¿Quiénes son los principales y privilegiados interlocutores de este 'diálogo' de la Congregación?

4.2.2a) Las personas ajenas a toda comunidad de fe y las personas que buscan la fe. O sea, son los indiferentes, religiosamente hablando, los que se apartaron de la Iglesia, los que nunca conocieron una comunidad creyente y los que, habiendo sido bautizados, le dieron la espalda a la fe de sus antepasados católicos; los agnósticos, los secularizados, los desengañados con la Iglesia, los seguidores de tendencias modernas y postmodernas que proclaman y viven una vida sin Dios o se autodefinen como ateos.

4.2.2b) Los pobres y marginados. En este 'diálogo' se genera la verdadera promoción del hombre, su desarrollo integral, espiritual y de bienes necesarios, en el respeto a la dignidad de cada persona, en trabajar por una vida digna, en la lucha contra el hambre, la exclusión, la discriminación y minusvaloración, la desigualdad escandalosa, la violencia en todas sus formas, la guerra, la depredación de nuestro planeta y tantas situaciones de muerte. La Congregación vive la cercanía con los pobres y marginados, una labor ingente, sin color político, por amor al hombre y la mujer, hijo e hija de Dios, por motivos emanados del Evangelio, tal como Jesús lo proclama en la sinagoga de Nazaret: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la Buena Noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos, libertad a los oprimidos y a anunciar el año favorable del Señor"

(Lucas 4,18s.).

4.2.2c) La gente de otras culturas. Cada cultura verdadera es un legado a la humanidad, una riqueza, una conquista que hay que respetar, rescatar y preservar. Aprendemos de las culturas, de su rica variedad, de sus valores encarnados, de su búsqueda de trascendencia, de las “semillas del Verbo”, de su Dios venerado antes de la llegada de Jesús.

También sabemos de elementos oscuros de cada cultura, de sus signos de pecado y muerte, de la necesidad de redención y salvación y, sin creernos superiores o dueños de la verdad, les decimos, como Jesús dijo a sus primeros dos discípulos: “Vengan y verán” (Juan 1,39). La apertura a otras culturas, ir a su encuentro, dialogar con ellas, aprender de ellas, trae como lógica consecuencia renunciar a todo tipo de etnocentrismo, racismo, nacionalismo exacerbado, revanchismo y presunciones de superioridad; valora el aprendizaje de otros idiomas, la historia de otros pueblos y su idiosincrasia.

4.2.2d) La gente de distintas tradiciones religiosas e ideologías seculares. Es decir, personas de otras iglesias cristianas - su unidad con la Iglesia católica fue propiciada por san Arnaldo -, de religiones no cristianas como las grandes religiones orientales, las religiones de cientos de pueblos originarios y gente con posturas antropológicas e ideológicas sin raíz o sin compromiso cristianos. Entre estos últimos podríamos pensar en los agnósticos, los ecologistas profundos, en quienes dicen no creer en Dios, en los que adhieren a predicamentos marxistas, freudianos, en quienes no aceptan valores universales, quienes viven una vida libertina, predicán el hedonismo o una vida “light”, etc., etc. Actitudes de tolerancia, apertura y respeto deben presidir este ‘diálogo profético’, además de comprensión mutua, libertad de conciencia y estima de valores espirituales compartidos. Proyectos comunes a favor de la paz, del desarrollo humano, de la defensa de los derechos humanos, la preservación del medio ambiente, tienen aquí su justificación y urgencia.

4.3. Las “Dimensiones Características”

4.3.1. La Pastoral Bíblica. El alimento de nuestra vida es la Biblia, la Palabra de Dios escrita en las Sagradas Escrituras. Mucho más que otro libro de índole religiosa o de vida de los Santos, ella preside nuestro vivir, estudiar, enseñar, actuar y convivir. La adquirimos, la leemos y meditamos, ya sea personal o comunitariamente, la acogemos como alimento sólido para una vida al estilo de Jesús. La tratamos con respeto y la colocamos en espacios significativos. Asimismo contribuimos por intermedio de la prensa escrita, los medios audiovisuales y las

tecnologías modernas a difundir la Palabra de Dios a las personas que buscan sentido, orientación y trascendencia. Programáticamente nuestras Constituciones aclaran: “Los Misioneros del Verbo Divino consideramos que nuestra obligación es proclamar la Palabra de Dios a todos los hombres, suscitar nuevas comunidades del Pueblo de Dios y promover su crecimiento en comunión recíproca y con la Iglesia universal” (Constitución 102).

4.3.2. La Animación Misionera. El estar llamados a ser ? misioneros nos impele a vivir y actuar como tales, lo cual constituye un desafío permanente, que solamente con la gracia de Jesús y la fuerza del Espíritu podemos llevar a cabo. En su nombre queremos crecer en disponibilidad para entrar en diálogo con otros pueblos, culturas y naciones, e ir adonde el Superior nos envíe, como dicen nuestras Constituciones. En este ‘éxodo’ permanente como actitud de vida, y en los ‘éxodos’ puntuales e históricos, palpamos el sentido de nuestra vida, al estilo del gran apóstol San Pablo quien dice: “Olvido lo que dejé atrás y me lanzo a lo que está por delante” (Filipenses 3,13). Al igual que a él, que era lo que era “por la gracia de Dios” (1Corintios 15,10), el mismo Señor nos capacita para dejar patria, idioma, costumbres, amigos y hasta familiares, comodidades y obras queridas, guardando siempre lazos, recuerdos, cariños y amistades. Con libertad de corazón vamos al encuentro de quienes, tal vez inconscientemente, buscan la Verdad.

Igualmente, Dios espera de nosotros que aportemos a mantener viva en su Iglesia la conciencia misionera, porque ella es misionera por esencia, no por añadidura. Porque la Iglesia no vive para sí misma, no debe cuidarse solamente de sí misma o quedarse únicamente con quienes ya participan en ella. Ella escucha siempre el mandato misional de Jesús: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mateo 28,16), lo cual es un compromiso de todo bautizado y confirmado, cada uno en su vocación. Nuestra tarea es, dinamizar y acelerar esta responsabilidad misionera de toda la Iglesia.

4.3.3. El Apostolado de Justicia y Paz e Integridad de la Creación. El trabajo y la oración por la paz, la justicia e integración de la creación, al igual que la animación bíblica y misionera y la comunicación, atraviesan y dan perfil a nuestra misión. La paz es el don por excelencia del Señor resucitado y sus buscadores son proclamados bienaventurados y felices en la Biblia. No hay paz sin justicia. La justicia es un postulado del Evangelio y busca una vida digna de los pobres y marginados y de quienes sufren tantos dolores. La integridad de la creación nos

compromete con una equilibrada ecología, poniendo siempre en primer lugar la dignidad sin igual en el mundo creado del ser humano.

- 4.3.4. La Comunicación. Al estilo de Dios Trinidad quien es comunidad, nos sentimos llamados a promover la comunicación, la unidad, el diálogo y el entendimiento entre las personas, pueblos y naciones, razas y etnias, segmentos sociales y barrios. Queremos contribuir a la construcción de un mundo unido, tanto el mundo pequeño que nos rodea como el mundo grande. Lejos de segregar y discriminar, nos esforzamos por acercar y unir. Dios nos ha confiado la hermosa tarea de construir puentes entre personas y pueblos, al estilo de Jesús, quien invitaba a todos a entrar en la comunidad humana. La diversidad en la unidad de Dios uno y Trino es también la raíz teológica de la vivencia de nuestra internacionalidad, característica de la Congregación.

- 4.4. Algunas características de la Congregación del Verbo Divino

A continuación se mencionan algunos rasgos característicos que, siendo un desafío para todo cristiano y por ende para todo religioso, constituyen acentos, prioridades, enfoques de la Congregación, que invita a toda la Comunidad Educativa a vivirlos, en un proceso de permanente conversión y crecimiento.

- 4.4.1 Vida comunitaria

Los religiosos de la Congregación viven, en lo posible, en comunidades. La misión tiene su punto de partida y su mejor testimonio en la vida de la comunidad. Con la presencia, el aporte, la oración y la comunicación de todos sus integrantes, la comunidad ha de procurar ser acogedora, estimulante y misionera.

Esta característica impregna el ambiente y las relaciones interpersonales de nuestros Colegios, que están llamados a trascender la mera institucionalidad para caminar hacia la 'Comunidad Educativa', término que expresa la identidad de un colegio de Iglesia. Sin ahondar mayormente aquí sobre este aspecto, queremos hacer educación en clave de comunidad, construirla conscientemente y sin cansarnos, privilegiar lo que une y suma fuerzas, evitar el pensamiento y la actuación sectoriales o departamentales y establecer momentos o 'días nuestros' de alegre y fraternal compartir, de celebrar en común nuestra fe en Cristo, para vivir en el día a día, la solidaridad, hermandad y fraternidad.

- 4.4.2. Disponibilidad misionera y espíritu de servicio

Estar atentos a la voluntad de Dios, a las necesidades del mundo y de la Iglesia, a las demandas del bien común y de la propia Congregación, constituyen un desafío para la familia verbita y para los religiosos, a tal punto que éstos dejan su cultura, su país, su idioma para 'inculturarse' en otros mundos. Esta disponibilidad se manifiesta en múltiples actitudes, gestos y acciones, como por ej., asumir un cargo para prestar un servicio, ofrecerse para cumplir una tarea, encontrar tiempo para ayudar al prójimo, renunciar a su propia agenda y hasta descanso, todo en orden a responder a un llamado concreto, en último término al llamado de Dios de la misión.

No ser mezquinos con el propio tiempo, ir más allá del metro cuadrado propio, salir del mundo familiar, vivir una espiritualidad abierta, incluso pensar y cooperar más allá de la propia Congregación, todo esto y mucho más explicita una mentalidad de disponibilidad.

- 4.4.3. Servicio a la Iglesia local

Consecuente con la disponibilidad misionera, la Congregación se pone al servicio de la Iglesia local, de sus diócesis y parroquias. Trata de adaptarse y asumir las líneas pastorales del lugar, conservando su identidad misionera. La SVD no trabaja, en primer lugar, para sí misma o su propio crecimiento, sino para la causa del Reino de Dios y su avanzada, la Iglesia. Su horizonte se agranda y expande, su campo de misión es el vasto mundo, su mirada adquiere dimensiones universales, y esta universalidad se hace concreta y actual en el aquí y ahora de su labor diaria.

- 4.4.4. Internacionalidad

Es un aspecto central de la Congregación que a ojos vista se observa en sus comunidades. También sus Colegios, siempre que cumplan las condiciones, se abren a todas las nacionalidades, etnias y pueblos, en respeto, fraternal acogida y armoniosa convivencia. Con esto se da testimonio de que todos los pueblos de la tierra, desterrando hostilidades, deben buscar caminos de relaciones pacíficas, de entendimiento y cooperación.

- 4.4.5. Apertura y comunión

Abrirse a otras gentes y culturas, religiones y estratos sociales, igualmente a las tendencias del mundo moderno, a los acontecimientos a nivel nacional, latinoamericano y mundial, es un permanente reto para la Congregación y sus obras. Todo esto en un afán misionero para crear comunión y unidad, porque en esto consiste el Reino de Dios.

- 4.4.6. Respeto a cada ser humano y su conciencia

Lo dicho anteriormente se resume en el valor del respeto, actitud que precisa la acción misionera en todos los campos y en el currículum de nuestros colegios. Dinamismo misionero y respeto a toda cultura, religión y conciencia se complementan. A nivel de colegios, motivamos y enseñamos a todos a mirarse y tratarse con profundo respeto y estima, con simpatía y tolerancia. Esto debe marcar las relaciones interpersonales, la comunicación y la atmósfera de cada comunidad educativa. Como este valor es connatural a nuestra identidad, somos sensibles a todo tipo de burlas, mofas, calumnias y 'bulliying', desterrándolos de la convivencia escolar.

- 4.4.7. Convicción misionera

La tolerancia no significa indiferencia o sincretismo. No nos da lo mismo lo que el interlocutor cree, diga o viva. El respeto es profético, es decir se encamina hacia el otro desde una opción tomada por Jesús y su Reino, desde la vivencia de la fe en Cristo. El verbita ha encontrado la 'perla' y la quiere convidar a los demás, en actitud de aprecio y respeto.

- 4.4.8. Amabilidad y acogida

En Jesús, "el Verbo se hizo hombre" y apareció la amabilidad de Dios. Él es y habló de la cordialidad y benevolencia del Padre. Fue un misionero amable. Esta característica atrae a las personas y hace convincente el testimonio.

Sentirse acogido, saberse escuchado, tomado en cuenta, encontrarse con un rostro invitador y una sonrisa hace amable y humano el mensaje de Dios. Nuestros colegios se destacan por un trato cordial, desde la portería hasta la reunión de padres. Da gusto encontrarse con su personal y volver a sentir su calor humano.

De más está decir que amabilidad no se confunde con permisividad, mediocridad, consentimiento o concesión de todo pedido o capricho. Porque en los colegios se procura vivir la amabilidad, justamente por esto se exige.

- 4.4.9. Espíritu positivo, constructivo y esperanzador

"Yo voy a hacer algo nuevo, y verás que ahora mismo va a aparecer", dice el Profeta Isaías (43,19). 'Nuevo/a' es una palabra paradigmática de la Biblia. Ser misionero implica ser esperanzado, confiado en la obra de Dios, positivo y optimista, porque el Evangelio anuncia, promete y posibilita mejor calidad de vida, una sociedad mejor, un mundo mejor, el 'Reino de Dios'. En esto creemos y de esto estamos convencidos. Por esto trabajamos, oramos y nos fatigamos, también en la educación.

Queremos ver más lo positivo que lo que aún falta, agradecer lo logrado que lamentar las lagunas, aportar el grano de arena que quejarnos, convencer más con actitudes de esperanza que con

recriminaciones y moralismos. De san Arnaldo hemos heredado una gran devoción al Espíritu Santo. El es el motor de la misión, suple nuestras imperfecciones, nos anima a hacer misión en los ámbitos donde nos ha colocado, con entusiasmo, alegría, con2vicción, espíritu positivo, levantador de ánimo y antidepresivo.

- 4.4.10. Cultivar talentos, dones y carismas

Dios nos ha dado talentos, potencialidades y capacidades que traemos desde la cuna y requieren ser educadas, activadas y desarrolladas. Además, permanentemente nos convida su gracia, los dones y frutos del Espíritu Santo, además de carismas para un servicio especial en la Iglesia y para el mundo.

Cada ser humano es una obra maestra de Dios, única e irrepetible, llamado a cumplir una misión durante su vida, para crecimiento y felicidad personal, procurando el bien de los demás. Creemos profundamente que el bienestar, la felicidad y la realización propias se dan en el servicio y en la apertura al prójimo, especialmente los más cercanos. Como misioneros queremos trabajar con nuestros talentos y carismas y no esconderlos; motivar a nuestros alumnos y profesores a ser diligentes y activos con ellos. Por lo mismo, la 'parábola de los talentos' (Mateo 25, 14-30) constituye para nosotros un paradigma de educación.

- 4.4.11. Alegría de vivir

Una sana alegría de vivir brota de la confianza en el Padre Dios, en uno mismo y en los demás. Se encuentra en el servicio al prójimo, en la vivencia de la propia vocación y profesión, en la realización personal, en una sana autoestima, habilidades sociales y en el compartir con otros. Evidentemente requiere la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. Dios nos ha creado para disfrutar positivamente de la vida, de las cosas sencillas, de buenas relaciones interpersonales, de la naturaleza y la unión con Él. En realidad, con mucha razón se dice: 'Un santo triste es un triste santo'. En la Última Cena Jesús declaraba: "Yo les he dicho todas estas cosas para que en ustedes esté mi alegría, y la alegría de ustedes sea perfecta" (Juan 15,11).

Alegría de vivir previene las depresiones, la mirada negativa, la crítica por la crítica. Por el contrario contagia, sube el ánimo, eleva el clima del entorno. Cuando entramos en diálogo con otros, cuando nos ponemos en camino de misión, quisiéramos que el otro experimente, en contacto con el Maestro Jesús, buena calidad de vida, una vida lograda, alegría, gozo y felicidad. Comunicar alegría de vivir es una hermosa tarea misionera.

- 4.4.12. Misión: enfoque de vida

Tenemos una misión que cumplir en la vida. Dios nos ha enviado para una tarea, y para esto nos ha

dado talentos y permanentemente nos ofrece su gracia, a fin de poder asumirla y responder. Enfoques de vida y actitudes frente a ella hay muchos. Nosotros nos sentimos enviados, de manera que la misión no consiste únicamente en obras y actividades, sino en una profunda postura de responsabilidad, de fe y servicio ante Dios y los hombres.

5. Objetivos de la Educación ofrecida por los Colegios de la Congregación del Verbo Divino

Los colegios son una expresión concreta de la misión que la Congregación se siente enviada a cumplir en el campo de la educación. Educar y formar es para nosotros una tarea, una misión encargada, en último término, por el Padre Dios, continuando así la misión del Verbo y del Espíritu Santo. Educar es más que una realización personal o profesional, más profunda que un servicio humanitario o altruista, y mucho más significativa que pasar por la vida haciendo algo o simplemente ganándose el pan. Es una misión hermosa, desafiante que llena la vida de sentido.

Esta tarea misionera la llevamos a cabo con alegría y confianza contando con la promesa de Jesús: “Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 20) y teniendo en cuenta la presencia de su Espíritu en las distintas religiones y culturas, en las inquietudes de los jóvenes de hoy y en la vida de sus testigos y seguidores. Por esto, nuestro proceso educativo se caracteriza por actitudes de esperanza y optimismo, de alegre confianza en la vida, en los demás y en Jesús.

El Dios-Trinidad es el Dios que abre el futuro, invitando a los hombres al diálogo con Él y entre sí. Así se va construyendo el Reino de Dios, término bíblico que designa esta nueva humanidad con la que Dios sueña y a cuya construcción nos invita. Es la civilización del amor de la que habló el Papa Paulo VI; es un mundo mejor, en fraternidad y amor, solidaridad y justicia, paz y mutuo entendimiento. En último término, nuestra educación es un aporte a este proyecto de Dios, es misión en las huellas del Verbo.

Entendemos que la felicidad a la que todo hombre y mujer aspira, y a cuyo logro nuestros colegios pretenden aportar, se da en la concordancia con el plan de Dios. Para nosotros la felicidad verdadera se logra en el don de uno mismo, de las propias cualidades y energías, talentos y dones al prójimo, al niño, al joven y sus familias, a Dios, a la construcción de su Reino.

De acuerdo con estos Principios Básicos, los Objetivos de los colegios verbitas son:

5.1. Ofrecer a los alumnos y a sus padres un sólido proceso de enseñanza-aprendizaje y de formación, una preparación seria para la vida personal y social, familiar y profesional, espiritual y eclesial. Es el principio de la excelencia que nos desafía, no en un afán de superar a los demás, de

competir o rivalizar, sino de dar una respuesta comprometida y generosa al llamado de Dios, apoyados en los recursos y talentos personales y comunitarios.

Se trata de tomar en serio la vida, la dignidad única e irrepetible de hijo de Dios, de hacer las cosas bien, de cumplir, de dar respuesta a los desafíos de la vida, respuesta en permanente búsqueda de la voluntad de Dios, al estilo de san Arnoldo. Cada alumno y profesor está llamado a aspirar activamente a esta excelencia, a evitar la mediocridad y la ley del menor esfuerzo, a responder con generosidad y con un 'plus' a los estudios, a la formación del carácter, al crecimiento en la fe y vida espiritual. En este sentido, la atención a la diversidad no puede significar una nivelación hacia abajo, sino un desafío a cada persona a dar lo mejor de sí, conforme a sus talentos y habilidades.

Los colegios de la Congregación deben ser buenos colegios, con buenos aprendizajes y buenos logros académicos. Habilidades cognitivas, aprender a aprender, competencias sociales, trabajo en equipo, inteligencia emocional y práctica de valores son hoy fundamentales en el tejido social. La fe, los valores, la misión, la Iglesia, no bajan el nivel académico, más bien, por el contrario, los aspectos académicos y formativos se complementan y fecundan mutuamente.

5.2. Orientar toda su acción educativa y misionera a lograr y hacer operante la tan anhelada síntesis entre fe y cultura, fe y ciencia, fe y vida. La fe se expresa en cultura y engendra cultura. Aspiramos a que nuestros alumnos y exalumnos, directivos y profesores creen cultura, basada en valores y fe cristiana, contrarrestando las influencias a veces negativas de los Medios de Comunicación, en una actitud de espíritu crítico sano.

La calidad de nuestra educación se mide por su capacidad de superar la tan nefasta dicotomía entre el mundo del saber y de las ciencias por un lado, y el mundo de la fe cristiana por otro lado. Nuestra educación es buena y merecedora del atributo de calidad, cada vez que ilumina la cultura con la fe, los valores humanos con los valores del Evangelio, las realidades temporales con el misterio de Dios hecho hombre en Jesucristo. Lejos de oponerse o excluirse, fe y cultura se reclaman y se enriquecen mutuamente.

5.3 Formar integralmente a niños y jóvenes, tal como lo concibe la Iglesia: cuerpo, sentimientos, afectividad, y sexualidad; intelecto y voluntad, carácter y hábitos, conciencia, alma y corazón, fe y vida espiritual, alcanzando esta integralidad de la educación su cúspide y plenitud en la aceptación y seguimiento de Cristo, maestro y amigo, Señor y Salvador tanto de la vida personal, como del mundo y sus estructuras.

Formar integralmente significa, entre otras cosas, ayudar a los niños y jóvenes a que desarrollen armónicamente todas sus capacidades positivas, que como personas e imágenes del Dios de la vida poseen; que desarrollen la capacidad de relacionarse con otras personas, de saber recibir aportes y

sugerencias de los demás, sentirse solidarios con ellos; dialogar y compartir ideas y experiencias, aunque éstas sean diferentes; interesarse por otras culturas y los acontecimientos a escala mundial; ser tolerantes, compasivos, respetuosos y serviciales, como dice Cristo en el Evangelio: “En esto conocerán que son discípulos míos, si se aman unos a otros” (Juan 13,35). Todo ello permitirá al alumno ir descubriendo su vocación.

5.4. Humanizar y personalizar al hombre, hermano de sus semejantes, hijo de Dios y custodio de la creación. Frente a un mundo en que los seres humanos casi hemos pasado a ser un número, la pieza de una gran máquina manejada por intereses económicos e ideológicos, la Congregación del Verbo Divino se propone resaltar y desarrollar en niños y jóvenes el valor de la persona humana como ser original y único, imagen de Dios y que, por tanto, debe ser respetada, cualquiera sea su condición cultural, social, económica o religiosa.

Al respecto dice Puebla: “La educación humaniza y personaliza al hombre, cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolos fructificar en hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real...” (Nr. 1025).

5.5. Transmitir, elaborar y testimoniar los valores perennes del auténtico humanismo inspirado en el Evangelio, en una rica y dinámica síntesis de lo humano y divino, de lo natural y sobrenatural, de lo humano y cristiano, procurando hacer viva y operante la síntesis de fe y vida. La fe en Cristo da sentido definitivo a los valores humanos, que por ser humanos, son de por sí cristianos. Los valores del Evangelio enriquecen y culminan los valores que tradicionalmente se han llamado ‘humanos’. La educación en valores, partiendo de y trascendiendo una visión meramente antropológica, es el hilo conductor de la educación impartida en nuestros colegios y, por lo tanto, constituye una tarea permanente, vivirlos y modelarlos en los alumnos, partiendo del propio esfuerzo y ejemplo.

Sin entrar a clasificar valores y conscientes de la dificultad de priorizarlos, queremos que en nuestros Colegios se destaquen algunos que se encarnaron, de manera admirable en nuestros santos Arnoldo y José: el respeto, el espíritu de servicio, la responsabilidad, la perseverancia, la fortaleza, la sencillez y humildad, la amabilidad y acogida.

5.6. Vivir y llevar a efecto una auténtica evangelización, o sea, un esfuerzo serio, convincente y entusiasmante por hacer vigente como colegio, pero también proyectado a la sociedad, el Evangelio de Cristo en el campo de la educación y cultura, de manera que las nuevas generaciones trabajen conscientemente por instaurar en la sociedad temporal, la ‘Civilización del Amor’ o el Reino de Dios.

5.7. Ayudar a los niños y jóvenes a que su fe en Cristo madure, conforme a su edad y desarrollo evolutivo, para que aceptando a Jesús crean en Él y lo sigan. Puesto que la fe es una actitud personal, es necesario que los colegios ofrezcan un proyecto de vida centrado en la persona y el mensaje de

Jesucristo, atrayente y entusiasmante, modelo de vida para el hombre de todos los tiempos, en un profundo respeto hacia la libertad y la conciencia del joven.

La propuesta de los colegios es clara y sin ambigüedades, es decir, transmiten la fe en Cristo, dentro de la comunidad de la Iglesia católica, y cada joven está invitado a asumirla en una decisión personal y libre. En este contexto, el sacramento de la Confirmación adquiere toda su importancia ya que, dentro del proceso de crecimiento invita a optar libre y conscientemente por Jesús y su estilo de vida. Esta opción es difícil de asumir sin un conocimiento profundo de la persona de Jesús y sus enseñanzas. Ese conocimiento se irá adquiriendo gradualmente, de acuerdo al período de crecimiento en que se encuentre el educando, siguiendo las instrucciones y orientaciones catequísticas de la Iglesia y utilizando una metodología atrayente, que permita crear un ambiente de alegría y seriedad, apropiado para conocer e interiorizar el mensaje cristiano.

5.8. Expresar vigorosamente el dinamismo misionero de la Iglesia y de la Congregación del Verbo Divino en la educación y formación de la juventud, para que los adultos del mañana configuren la cultura y la civilización al estilo de Jesús y su Evangelio, expresado hermosamente en las Bienaventuranzas. Si toda la Iglesia es por esencia misionera, nuestra Congregación y sus obras dan testimonio de este rasgo, lo manifiestan nítidamente, lo recuerdan, dinamizan y aceleran.

Este espíritu misionero ha de atravesar de parte a parte, vivificándolo, el quehacer entero de la comunidad educativa. Los educadores y directivos buscarán permanentemente cómo insertar la misión en todo el currículum del Colegio. Los alumnos se formarán en la espiritualidad y en acciones misioneras, y las familias serán invitadas a asumir esta visión, vivencia y preocupación. Por lo mismo, se difunde y se invita a participar en el trabajo que los misioneros de la Congregación realizan en diferentes lugares del mundo, como una manera de mostrar su carisma.

5.9. Educar a sus alumnos en el espíritu solidario, preferencialmente con los pobres, marginados y con quienes sufren, en la línea de los 'diálogos' mencionados anteriormente, con conciencia fraternal y social, para que, en cada etapa de su vida, contribuyan a la construcción de una sociedad más justa, fraternal, en paz y comunión, en respeto a cada ser humano, etnia y pueblo, buscando el entendimiento, el diálogo y la solución pacífica de los problemas.

Es nuestro anhelo, como Congregación misionera y educativa, que los alumnos que egresan de los colegios verbitas sean jóvenes cristianos, en comunión con la Iglesia, que a la luz de la fe se constituyan en promotores de desarrollo, de vida digna para todos, comprometidos con su país, América Latina y el mundo global de hoy. Este progreso y cambio debe operarse desde la vivencia de la fe en Cristo, desde la conversión personal y con los criterios del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia. El camino que la Iglesia indica, con su milenaria experiencia, es la difusión y vivencia de su

Doctrina Social, que debe enseñarse en nuestros colegios.

5.10. Acompañar a los niños y jóvenes a que asuman su tarea de ser ellos mismos protagonistas de su formación, tanto en los aspectos académicos y disciplinarios, como también, y sobre todo, en lo que a valores, fe, vocación y profesión se refiere; procurar, a la vez, el desarrollo de una mentalidad emprendedora, que permita la realización personal y el servicio al prójimo, dentro de los valores propios del Evangelio. Un enfoque que debe colorear todo el proceso es el de la libertad responsable, respetando la libertad de los demás y fomentando el bien común.

5.11. Preparar a sus alumnos para estudios superiores, ya sea en Universidades o Institutos de Formación Superior (esto vale, al menos, para los colegios científico-humanistas).

6. Características de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino.

Las características de los Colegios de la Congregación del Verbo Divino, emanan del imperativo de hacer operativos los objetivos que más arriba se han mencionado.

Los colegios verbitas son lugares: de estudio, de enseñanza y aprendizaje serios, de ambiente autodisciplinado y culto. Han de ser atractivos para las familias por ser buenos y por combatir, en todos los ámbitos, la mediocridad.

6.1. En ellos se procura y valoriza el equilibrio entre lo académico y formativo-religioso-misionero. Estos dos pilares de la educación que nuestros colegios siempre han ofrecido, lejos de estorbarse, se complementan y fecundan. Es éste el credo pedagógico de nuestros Colegios, que la voz autorizada de la Iglesia formula en la siguiente frase programática: “Teniendo presente que si un colegio no es escuela y no reproduce los elementos característicos de ella, tampoco puede aspirar a ser escuela católica” (La Escuela Católica, N.25).

No podemos ser mediocres o dejados en el aspecto académico por acentuar la fe y los valores, y no podemos ser negligentes o indiferentes en el aspecto valórico-religioso por enfatizar los logros y aprendizajes académicos. Priorizamos los dos aspectos. Pretendemos formar personalidades recias, ciudadanos responsables y cristianos convencidos y testimoniales, no sólo con énfasis en el rendimiento, en la instrucción académica, sino también y con igual fuerza, en la formación integral del educando.

6.2. Son lugares que promueven el diálogo y la participación, preservando el principio de autoridad necesaria, legítima, positiva y servidora, y las formas orgánicas y organismos intermedios que hacen viable la Comunidad Educativa.

6.3. Son de vanguardia del espíritu y de la acción misionera, o sea, de la difusión y vivencia del

Evangelio en todos los ambientes y lugares, tal como lo exigen la identidad y espiritualidad verbitas. En los colegios de la Congregación deben buscarse instancias, con originalidad y fidelidad a su carisma, que expresen su dinamismo misionero, como p. ej. misiones de verano y/o de invierno, experiencias de misión de exalumnos en otras tierras, encuentro con misioneros, acciones solidarias, inserción de aspectos misioneros en los Programas, Actividades Complementarias, etc.

6.4. Irradian una profunda estima y aprecio por la Palabra de Dios contenida en la Biblia, haciendo de ella el criterio orientador del quehacer pedagógico y de la vida. La programática Constitución 102 dice: “Los misioneros del Verbo Divino consideramos que nuestra obligación es proclamar la Palabra de Dios a todos los hombres, suscitar nuevas comunidades del Pueblo de Dios y promover su crecimiento en comunión recíproca y con la Iglesia universal...” La meditación de la Palabra de Dios, su reflexión personal y en grupos, es promovida en nuestros colegios que en su conjunto, con su acción educativa, abarcan a todos los sectores de la sociedad, con lo cual dan cumplimiento a la universalidad y catolicidad de la Iglesia.

En ellos se aprecia, se vive y se celebra dignamente la liturgia y la vida sacramental concebidas como espacios para el encuentro personal y comunitario con Cristo Resucitado. En esta perspectiva se entiende la liturgia como un encuentro entre el Dios Salvador y el hombre necesitado de salvación, como obra de Dios y como acción del hombre inserto en la comunidad eclesial. La liturgia, que llega a su culminación en la celebración de la Eucaristía, es la presencia velada del misterio divino en gestos, símbolos y ritos; es el momento de celebrar la fe, la comunidad y la vida; es llenarse de Dios para hacer de la vida diaria una ofrenda al Señor.

6.5. Nuestros colegios integran a su Proyecto Educativo la ilusión, la acción y la oración, las actitudes y los valores que crean puentes entre las personas, entre los estamentos de la sociedad, entre naciones, entre familias y barrios, tanto al interior de cada colegio como hacia la comunidad. Es la fraternidad, el ‘abrazo universal’, la estima y el respeto que estampan un sello irrenunciable a nuestras comunidades educativas. Su acción debe llegar a todos los ambientes, conforme a su objetivo misionero, enfocada no sólo hacia la realización personal, sino también hacia la liberación integral de los pobres y marginados. Más que política de un colegio en particular es ésta una política de toda la Provincia chilena de la Congregación. No se trata de que un colegio acoja a todos, sino que la Congregación en lo posible, ofrezca colegios para todos.

6.6. En ellos se dialoga con y se conocen las diversas culturas, se respetan sus valores, se valoran las religiones no-cristianas con sus ‘semillas del Verbo’, se fomenta el ecumenismo y se va al encuentro y diálogo con quienes buscan a Dios en el mundo secularizado de hoy. Este diálogo requiere tolerancia y convicción propia, se realiza con respeto y delicadeza. En este contexto del diálogo con el mundo adquieren suma importancia los idiomas, especialmente el inglés y, ojalá, otros idiomas.

6.7. En el colegio, como legado del santo Fundador, se da importancia a las ciencias y matemáticas, sin menoscabo de las humanidades y artes. La investigación científica familiariza al alumno con las maravillas de la creación, lo prepara para estudios posteriores, a fin de aportar al desarrollo de la humanidad. El alumno aprende en nuestros colegios a hacer ciencia con ética.

7. Principios Pedagógicos de los colegios de la Congregación del Verbo Divino.

7.1. Los Colegios SVD desafían a sus alumnos a metas altas, porque confían en sus talentos y potencialidades que Dios les ha dado, y creen en sus capacidades. La experiencia nos enseña que, cuando se confía en un niño o joven y se lo motiva adecuadamente, es capaz de responder y dar mucho de sí. Nosotros creemos que la juventud está hecha para lograr grandes metas e ideales.

7.2. Se espera del alumno que en sus estudios, actividades y compromisos vaya más allá de lo meramente exigido, porque en las aulas de nuestros colegios no se estudia, en primer lugar, para la nota, sino por interés y para la vida. Si hay interés, dedicación y motivación, la nota se da por sí sola.

7.3. Se enseña a los alumnos lo que son capaces de asimilar, tomando en cuenta su edad, su ambiente, su familia, su individualidad. Con todo, la divisa es no conformarse, sino estimular y desafiar; no nivelar hacia abajo, sino elevar la vara.

7.4. Como principio general nos preside la norma que más calidad es mejor y más importante que más cantidad. Pocas clases bien hechas surten mejor resultado que muchas clases mal aprovechadas. Apreciamos como un factor decisivo para elevar la calidad del colegio la clase bien hecha, bien preparada, participada y bien evaluada.

7.5. En nuestros Colegios impartimos una educación personalizadora, no una educación personalizada en el sentido técnico de la palabra. Reconocemos el valor y los fundamentos de la educación personalizada en los colegios que la imparten; sin embargo, creemos en el valor educativo y formativo del ritmo y de la dinámica que desarrolla el grupo-curso. En todo caso y tal como se dice en páginas anteriores, nuestra educación apunta a personalizar y humanizar al individuo y la sociedad.

7.6. Nuestros colegios se caracterizan por un ambiente de acogida, por un trato deferente, cordial y respetuoso, tal como nos insinúan las Constituciones de la Congregación. No se puede conceder todo, no se puede dar el gusto a todos, muchas veces habrá que denegar una solicitud, pero siempre con respeto, amabilidad y cordialidad. Nadie merece un trato vejatorio o irrespetuoso. Jesús nos prohíbe ofender a una persona. En casos dados, la firmeza no excluye la deferencia.

7.7. Cuando la Congregación define como una de sus 'Dimensiones características' la

Comunicación, no está pensando, en primer lugar, en los Medios de Comunicación social ni en técnicas, sino en ser agentes de comunicación, de diálogo, de entendimiento. Esto ha de notarse en nuestros colegios: la comunicación enlaza las personas y todas las instancias, en línea vertical y horizontal. La comunicación crea puentes y comunidad; toma en serio a cada persona y su lugar dentro de la comunidad.

Nuestros colegios deben esforzarse por crear una vasta y expedita red de comunicaciones, sobre todo entre las personas. La indiferencia, el rencor, el silencio ofensivo, el pasar de largo, no saludar, no interesarse por el otro, son ajenos a ellos. Dios en su Trinidad es comunicación. Aquí adquiere su dimensión verdaderamente humanista y teológica la enseñanza de los idiomas, de la gramática, de la elocuencia, de las destrezas básicas de la Comunicación.

7.8. Esperanza y optimismo impregnan el ambiente de nuestros colegios y no hay lugar para meras quejas y lamentaciones. La mirada negativa no deja ver todo lo positivo y todos los logros y avances. La esperanza brota de lo significativa que es la vida del colegio, de la convicción que es hermoso aprender y enseñar; nace de la ilusión de que el mañana puede ser mejor si nosotros lo construimos; surge del esfuerzo bien hecho y de la confianza en Dios que pone lo demás.

7.9. El Profesor quien guía u orienta el proceso de enseñanza-aprendizaje está cerca de sus alumnos, los conoce y los llama por su nombre; los escucha y atiende; es amable con cada niño y joven. Sabe que en todo momento está educando. Mostrando modales afables y amistosos, es más que amigo; es profesor, educador y maestro. Por esto corrige tratos inapropiados del alumno hacia los mayores y hacia quienes los educan. Forma con afecto y firmeza, con cariño y claridad. Está 'con' sus alumnos y 'delante' de sus alumnos.

7.10. Los educadores creen en sus alumnos, en sus talentos y capacidades. Y si uno de ellos ha quedado sujeto a una medida disciplinaria, admiten que es capaz de mejorar y tomar el camino correcto. Así se evita estigmatizarlos por faltas cometidas en el pasado.

7.11. A ejemplo de nuestro santo Fundador, quien valoraba y practicaba mucho los valores de perseverancia, reciedumbre, fortaleza y responsabilidad, y conscientes del pluralismo reinante en nuestra sociedad, los formadores de nuestros colegios se proponen educar la voluntad de niños y jóvenes, porque educando la voluntad, haciendo el bien, sabiendo optar por lo correcto y desechando el mal, el vicio, el camino equivocado, se es más feliz.

Frente a las ofertas y propaganda de los Medios de Comunicación, del ambiente que tienta con miles de posibilidades, y de movimientos seudoreligiosos, los jóvenes necesitan herramientas y voluntad para decir sí o no donde corresponda, frente p. ej. al tabaco, las drogas, el alcohol, el ambiente erotizado, las ideologías y creencias, etc. Confianza en la voluntad, y ésta motivada por los

sentimientos y las emociones, encauza hacia un fuerte sí a la vida, al amor y al esfuerzo personal.

7.12. Dentro del lenguaje de la actual Reforma Educacional, para los Colegios de la Congregación son importantes tanto los procesos como los resultados, las habilidades y los contenidos, los objetivos programáticos y transversales. Como en todo orden de cosas, nuestros colegios siempre se han destacado por un sano equilibrio, por una aplicada sabiduría.

8. Comunidad Educativa

8.1 Escuela comunidad

Los colegios de la Congregación del Verbo Divino asumen y hacen plenamente suyo el paradigma enunciado por el Concilio Vaticano II en su Declaración *Gravissimum Educationis Momentum*, que marca el paso de la escuela-institución al de escuela-comunidad. Como todo colegio y escuela vemos fundamentada esta característica en la naturaleza del hombre como ser social y sociable, en la naturaleza del mismo proceso educativo que requiere para sus logros la unidad de criterios y valores.

También la misma naturaleza de la fe en Cristo reclama la comunidad ya que aquella se vive en común. La fe cristiana nace y crece en el seno de una comunidad, expresión concreta e histórica de la Iglesia. Sin el apoyo, testimonio, palabra, oración y celebración de la fe de los mayores y de los propios compañeros, difícilmente la fe en Cristo y la lealtad a su Iglesia se arraigan en el corazón de los alumnos.

Dentro de la rica espiritualidad de la Congregación, heredada por su santo Fundador, el colegio-comunidad se entronca en el interior de Dios-Trinidad, Dios-comunión, Dios-familia. Está llamado a reflejar y anunciar al Dios de Jesucristo, Uno y Trino, ser para quienes lo integran y ven la 'gramática' de Dios.

Con el mismo trasfondo teológico, nuestros Colegios se esmeran por vivir y presentar a la Iglesia como comunidad de hermanos y hermanas. En este sentido se sienten desafiados a ser como una maqueta, un plan piloto de la Iglesia. La misma internacionalidad de la Congregación y las consecuencias concretas para sus colegios, la apertura a todos los pueblos y culturas, el respeto a cada etnia y persona, el intercambio de alumnos con otros países, el aprendizaje de idiomas, y muchos otros aspectos cotidianos de los colegios, tienen aquí una rica y dinámica fundamentación.

8.2. Valores comunitarios

La vivencia de la Comunidad Educativa se hace efectiva, sobre todo, en los siguientes conceptos y valores:

8.2.1. **Comunión:** es decir, se concibe la vida del colegio en términos y actitudes de mutua complementariedad, de búsqueda en común, de privilegiar todo cuanto une y aglutina, superando los sectarismos o procedimientos meramente departamentales o gremiales.

8.2.2. **Responsabilidad:** esto es, todos son responsables y actúan en consecuencia por el bien común, por el bien del otro, especialmente por el bien del alumno. Esta responsabilidad suscita creatividad, potencia recursos y contagia a los demás, educa el habla y los comentarios, encauza las acciones y modela el carácter. Cada uno es responsable de la marcha de su colegio.

8.2.3. **Participación:** cada uno, dentro de su condición y respetando las instancias orgánicas del Colegio, se hace parte de la misión y de las actividades del colegio. La participación de todos redundará en una mayor identificación y amor al colegio por parte de los alumnos. En este contexto es importante señalar que los cauces de la participación se dan conforme al organigrama que cada colegio se ha dado.

8.2.4. **Colaboración:** se unen fuerzas en busca de los objetivos del colegio. La colaboración sana las heridas de la dispersión, del egoísmo, de la envidia y de los celos.

Un colegio concebido en los términos arriba mencionados crea un clima de comunidad, una atmósfera de familia, un colegio-casa o colegio-segundo-hogar para todos, especialmente para los alumnos. Es un hecho comprobado que un alumno que quiere su colegio y se siente identificado con él, tiene más armas a su haber para defenderse contra algunos males de nuestro tiempo, como la drogadicción, la violencia, el aburrimiento nihilista, etc.

El resultado es un colegio que acoge, que da la bienvenida al que viene y lo visita; donde cada uno se siente querido y apreciado. Un colegio-comunidad genera actitudes y gestos comunitarios, como el espíritu positivo y la esperanza, el saludo, el apretón de mano, el interés por el otro, y evita los malentendidos, el 'chaqueteo' y eternos lamentos.

8.3. La Comunidad Educativa la constituyen:

- La Comunidad religiosa de la Congregación, representada por el P. Rector y los sacerdotes y/o religiosos que lo acompañan y que pueden asumir tareas pedagógicas y directivas, si están preparados. En todo caso, su responsabilidad es, apoyar al Rector, orientar y animar la Comunidad Educativa en el espíritu cristiano del Colegio.

- El Cuerpo Docente, constituido por los profesores, especialistas y personal asistente. Ellos tienen la misión de conducir, animar y apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje, tanto en lo académico como en lo formativo-religioso.

- Los Padres y Apoderados quienes, siendo los primeros educadores de sus hijos, se comprometen con el Proyecto Educativo del Colegio, que escogieron para sus hijos.

- Los Alumnos, la razón de ser del Colegio, a quienes se orienta toda su acción educativa y formativa. Pero también ellos están llamados a constituirse responsablemente en protagonistas de su propio crecimiento y formación.

- El Personal Administrativo y Auxiliar, quienes tienen la importante misión de apoyar y hacer operativa la estructura y dinamismo del Colegio.

- Los Exalumnos quienes, más que pertenecer a una Comunidad Educativa particular, forman parte de la familia verbita, imbuidos por su espíritu e ideales y llamados a ser misioneros en los múltiples campos de la sociedad e Iglesia. La Congregación espera de ellos apoyo y ayuda, lealtad y simpatía. Ellos son los mejores promotores de su colegio y del espíritu verbita.

9. La Familia

Una especial mención merecen la familia y el matrimonio, tanto de los padres como también de quienes trabajan en nuestros colegios. La comunión y el amor de los esposos se prolongan y enriquecen en la comunidad de la familia. Convencidos del enorme potencial educativo de la familia, nuestros Colegios se proponen ayudar, en lo que puedan, para que el amor hermoso, fiel y leal impregne el ambiente de las familias, y éstas sean de verdad familias educadoras. Las bases de la educación y formación se asientan en la familia. En los primeros años de vida se educan modales, hábitos, actitudes, valores y fe. La familia es nido de amor, taller de auténticos valores y de la fe en Cristo y de amor a la Iglesia. De ahí adquiere toda su importancia la pastoral familiar, que en nuestros Colegios ocupa un lugar de primerísimo orden.

Creemos en la familia que educa, que se preocupa de las distintas facetas de la vida de sus hijos, también de la parte académica. El estudio y las tareas no atañen solamente al colegio, sino constituyen una preocupación para la casa, y deben ser supervisados por los padres, especialmente en los primeros años de escolaridad.

Colegio y hogar deben trabajar de la mano, buscando siempre la educación y formación de los hijos-alumnos. La mutua colaboración y complementariedad entre estas dos instituciones son vitales, y deben traducirse en actitudes, gestos y acciones concretas, como p. ej. la confianza mutua, la simpatía recíproca, la mística por el colegio compartida, la comprensión, comunicación e identificación con su Proyecto Educativo y apoyo a sus actividades.

Nuestros colegios están abiertos a las distintas expresiones de vida de hogar, siempre que ellas

acepten su Proyecto Educativo. La oferta de nuestros colegios es clara: educar con exigencia, formar en los valores y en la fe católica y mirar con respeto y delicadeza cada situación de amor auténtico. No obstante, en sus aulas se enseña la doctrina católica respecto al amor y al matrimonio, y se quiere hacer un aporte para que ésta se viva en los hogares.

10. Nuestros Profesores

Nuestros profesores comparten la misión en el campo educacional. Por esto están comprometidos y son colaboradores, comisioneros o, como hoy se acostumbra a decir, 'partners'. Son enviados por la Congregación, en último término por el Maestro Jesús, y cumplen un verdadero ministerio, el de educar y formar integralmente a sus alumnos, tal como la Iglesia entiende esta integralidad, es decir el hombre se hace más hombre y persona al contacto con Jesús. Su hermosa misión de laicos consiste en evangelizar educando, es decir hacer vigente y actuante el Evangelio de Jesús en el mundo, en su caso, especialmente en el mundo de la educación. Nuestros profesores son más que meros empleados.

Para cumplir su misión formadora y para estar en sintonía con la Congregación han de ser católicos, es decir creyentes en Jesús dentro de la comunidad de la Iglesia católica. Es éste un llamado a cada educador para conocer la fe, cuidar y crecer en su vida espiritual y testimoniar sus convicciones religioso-católicas ante sus alumnos y la comunidad en general. De otra forma, es casi imposible educar en un colegio de la Congregación. Es el imperativo de la consecuencia.

El profesor verbita es un profesional calificado, bien preparado en conocimiento y metodología y en el arte de comunicar, automotivado, exigente y cálido en sus clases y en el trato con los alumnos, siempre en búsqueda de perfeccionarse en su especialidad y en pedagogía, de crecer en humanidad y fe cristiana. En su misión diaria apuesta, se esfuerza y perfecciona, para lograr calidad de aprendizaje académico y formativo.

Por todo esto, el profesor quiere a sus alumnos, los acepta, escucha, confía en ellos, en su capacidad de crecer, mejorar su rendimiento y conducta. Procura una relación personal con sus alumnos, los conoce y llama por su nombre. Actúa de tal forma que es aceptado y respetado por sus alumnos. Se esfuerza y dedica para mejorar la educación: los contenidos, las habilidades, los métodos, su propia clase y el trato personal. Si hay algo que caracteriza de manera eminente al profesor verbita, es su espíritu positivo, esperanzador y misionero.

Su tarea rebasa ampliamente la de un docente, pero no la excluye. Se compromete con la formación de hábitos y actitudes, de valores y de la fe católica de sus alumnos. Por esto él mismo vive en permanente proceso de crecimiento y conversión, procurando encarnar la síntesis entre fe y cultura, fe y vida en su propio caminar. Los profesores de nuestros colegios son hombres y mujeres que creen

en Cristo dentro de la comunidad de la Iglesia católica.

Su aporte a la construcción de una verdadera Comunidad Educativa es fundamental, por la acogida que dan a las familias, tanto en reuniones como en entrevistas y otros variados encuentros, por el contacto que cultivan, la confianza que irradian y por la relación franca y cordial que desarrollan entre sus pares y con quienes integran la Comunidad Educativa.

Mención especial merece el Profesor Jefe. Siendo de confianza de la Dirección del Colegio y, por ende, de la Congregación, es el orientador más cercano de sus alumnos, el agente principal para que llegue a realizarse la formación integral, el testigo de valores y fe, el nexo con los padres de familia. De él la Congregación espera un compromiso decididamente verbita. Especialmente le incumbe entusiasmar y encantar a los alumnos y a sus padres con el Proyecto Educativo y el estilo de hacer educación verbita. Ya que es puente entre colegio y familia, él transmite a éstas las políticas educacionales de aquél, y al colegio las legítimas inquietudes de las familias.

11. Nuestros Alumnos

Nuestros alumnos son, sin duda, la razón de ser de nuestros colegios. A ellos educamos, formamos y queremos. En su desarrollo integral realizamos nuestra vocación y profesión, se abre un sentido profundo de servicio, en el cual nos sentimos bien, a gusto y felices.

Los alumnos deben saber y asumir, conforme a la edad en que se encuentran, que al colegio se viene a aprender, a crecer en valores y fe y a socializar con otras personas. Para esto el colegio les plantea desafíos, les pone metas, les recuerda orden, atención y disciplina, es decir un ambiente de estudio y crecimiento, y los anima permanentemente a asumir el rol de protagonistas de su propia educación. Esta exigencia se da en un clima de acompañamiento, cercanía, amor y afecto. Porque los adultos los quieren, justamente por esto les exigen.

Ellos vienen a aprender, a descubrir el universo de la cultura, a admirarse ante las maravillas de la creación, a desarrollar sus talentos y habilidades, a desplegar y adquirir competencias y a prepararse para estudios superiores y, sobre todo, para la vida y la misión que Dios les confía.

Contra una tendencia muy difundida, la vivencia del colegio no es un mero adiestramiento para pruebas externas y de admisión. El colegio invita a los alumnos a apropiarse e internalizar verdadera cultura, personalizarla, gestionarla y elaborarla; a pensar en profundidad, a crear para sí mismos y en el colegio una cultura de reflexión, porque un hombre educado no es el que sabe mucho, sino el que piensa, discierne y forma su propio juicio, basado en valores y en su libre adhesión a Jesús, maestro que es “camino, verdad y vida” (Juan 14,6), es decir luz para el camino, sabiduría para decidir y

ánimo para emprender.

Nuestros colegios no se conforman con una visión tecnicista y pragmática de los aprendizajes o con el mero 'ranking' del mercado. Si así fuera o se prestaran para suponer esto, habría que cambiar enfoques, incluso en contra de una cierta tendencia mercantilista de la sociedad.

Ya se dijo que al colegio se viene a crecer y para ser persona responsable, respetuosa y honesta, confiable y alegre, fuerte y solidaria, o sea una persona, hoy y en la futura vida adulta, que se rige por valores, no simplemente por intereses del orden que sean, jóvenes con opciones personales libres y comprometidas, en camino hacia el prójimo, escuchando en actitud de verdadero diálogo, aportando y aprendiendo en interrelación con los otros, y en actitud de escucha ante Dios. Nuestro credo pedagógico se basa en la mutua complementariedad entre el saber y ser, saber y crecer, conocimientos y vida, servicio y amistad, lo académico y lo formativo-religioso-valórico.

Nuestros colegios han transmitido siempre a sus alumnos fe en Jesús y lealtad a su Iglesia. Si bien los tiempos han cambiado y soplan aires de secularismo, nos desafía y entusiasma despertar en los niños y jóvenes una opción personal, profunda y vivencial, por Jesús y su Evangelio, convencidos que es lo mejor que les podemos dar para la vida. Es parte esencial de la formación integral que les queremos ofrecer. Respetando la conciencia de cada joven y presentando el mensaje de la fe en Jesús como Buena Nueva, poniendo las condiciones para que brote una decisión personal de la fe, el colegio es claro en su oferta religiosa: la fe cristiana en la Iglesia católica.

El alumno, en su ser único e irrepetible, debe hacer un esfuerzo serio por identificarse y asumir el Proyecto Educativo del colegio, al menos debe guardar respeto y participar en las actividades, liturgias y actos que éste programe.

El mundo moderno clama por testigos creíbles, líderes positivos, animadores convencidos y convincentes. Todos lo pueden llegar a ser; no requiere status, ni dinero ni apellido; es cuestión del ser, de opciones valientes, de disciplina de vida y de habilidades sociales. Nuestros colegios llaman a sus alumnos justamente a esto: desde sus valores y su opción consciente por Jesús y su Evangelio, a vivir la vida con sana alegría y esperanza, aportando a un mundo mejor y llegar a ser, tal como desean los padres, 'personas felices'.

12. Pastoral / Misión

Pastoral/Misión más que un Departamento es un eje transversal, una opción y visión, esfuerzo y propósito que atraviesa todo el currículum y todas las actividades de nuestros Colegios. En ella están involucrados y comprometidos todos, los sacerdotes, directivos y profesores, los alumnos y sus

padres.

Pastoral/Misión es fuerza dinamizadora e integradora de todo el quehacer pedagógico. Anima a toda la Comunidad Educativa y, especialmente presenta a los jóvenes un proyecto de vida centrado en la persona y el mensaje de Jesús, para experimentar la alegría y el sentido de la fe en Cristo, la lealtad a su Iglesia, o como dice el Documento de la Congregación para la Educación Católica, “a formar personalidades fuertes, capaces de resistir al relativismo debilitante, y de vivir coherentemente las exigencias del propio bautismo” (Nr. 12).

Se hace ver la realidad del pecado en la vida personal y social, y se invita a luchar contra él con valentía y esperanza, confiando en la fuerza del Espíritu Santo. Los Retiros espirituales, la oración comunitaria, las celebraciones de la fe, de los Sacramentos del Perdón, de la Eucaristía y de la Confirmación, la lectura y reflexión de la Palabra de Dios, la vivencia del año litúrgico, las Misiones y la Acción Social, además de las clases Religión, ayudan a vivir la fe en la vida diaria, invitando a alumnos y profesores y demás personal a hacer de su vida y trabajo, una ofrenda alegre a Dios Padre.

Así la vida espiritual, se proyecta hacia el prójimo y la sociedad, en obras de caridad y solidaridad. Se enseña la lealtad, la participación y el servicio a la Iglesia y sus comunidades concretas, superando la equivocada actitud de ‘católico a mi manera’. Es fundamental educar en una visión completa e integrada de la fe cristiana, es decir, amar a Dios y al prójimo.

Verticalidad y horizontalidad de la fe se complementan y reclaman. Jamás se debe separar o acentuar unilateralmente la espiritualidad, por un lado, y la promoción humana, por el otro. Por el contrario, cuanto más intensa sea la vida espiritual, tanto mayor será la promoción humana auténtica. Quien ama a Dios de verdad, ama también a su prójimo, especialmente al más desvalido, débil y pobre. Especial relieve adquieren en esta visión integral de la fe las ‘misiones’ de evangelización y los ‘trabajos de acción social’, dos vertientes complementarias de una única acción evangelizadora y misionera. Por lo tanto, toda pastoral en nuestros colegios es misionera.

Profundamente se expresa esta vivencia de la fe en la celebración de la Eucaristía, encuentro con Cristo, y se prolonga en la vida diaria, en una actitud de servicio y en un estilo de vida eucarístico.

Los integrantes del Departamento de Pastoral/Misión y del Consejo de Pastoral/Misión tienen especial responsabilidad en este proceso de formación integral, tomando iniciativas para organizar la Misión del Colegio y cooperando para que en las clases se busque la síntesis entre fe y cultura, y velando que el eje transversal ‘Misión’ impregne todo el proceso.

No obstante, la Misión no es asunto de algunos ‘especialistas’, sino de todos. Es la Comunidad Educativa la que evangeliza, acoge, dialoga desde su identidad, abre fronteras y anuncia a Jesús y su

mensaje salvador. Especialmente los Profesores, junto a la Comunidad Religiosa y los Directivos, están llamados a orientar a sus alumnos a descubrir la verdad. Y la Verdad es Jesús.

13. Las Actividades Complementarias

La opción que hace la Congregación del Verbo Divino por entregar a sus educandos una formación integral se refuerza en las diferentes actividades complementarias, las cuales contribuyen al desarrollo de ciertos aspectos de la personalidad, a la formación del carácter, al crecimiento humano-cristiano, a la animación misionera y a la exploración vocacional y profesional.

13.1. Entre los objetivos de las Actividades Complementarias, se mencionan los siguientes:

- Completar la educación programática con actividades de libre elección basadas en intereses, habilidades y necesidades del alumno.
- Cultivar valores y hábitos positivos en los alumnos.
- Fomentar el trabajo grupal y, de este modo, el sentido de co-responsabilidad, participación, interacción social y solidaria.
- Desarrollar el espíritu de investigación, de interés y de entusiasmo por las diferentes áreas del saber.
- Aportar a la clarificación de opciones vocacionales y profesionales.
- Contribuir a la formación integral de los niños y jóvenes y a una mayor identificación con el Proyecto Educativo de cada colegio y los ideales de la Congregación.
- Difundir el espíritu misionero y evangelizador de la Congregación, llevando a la práctica su carisma y sus orientaciones.
- Sensibilizar al alumno frente a los graves problemas sociales y comprometerlo, desde la vivencia de su fe en Cristo, en la construcción de un mundo en justicia y paz.
- Fomentar el deporte, la cultura, una sana recreación y el contacto con la naturaleza.
- Arraigar la identificación de los alumnos con su colegio, objetivo que es un poderoso factor para alejarles de riesgos sociales.

13.2. Los siguientes enfoques y concreciones darán perfil a las Actividades complementarias importantes para el Colegio, queridas por los alumnos y deseadas por los padres.

- Los colegios ofrecerán actividades complementarias en las diferentes áreas de su respectivo Plan de Estudio.
- Los colegios crearán e implementarán instancias y encuentros de formación en los valores y en la fe cristiana (Scoutismo, Comunidades Juveniles, Acción Social, Jornadas, Retiros, Misiones de Verano, Infancia Misionera, etc.).
- En lo posible, los colegios ofrecerán academias de contenido antropológico, etnológico y misionológico; asimismo, crearán, si procede, instancias de diálogo con otras culturas y creencias, contribuyendo así al entendimiento entre los pueblos.
- Las Misiones de verano son una experiencia muy significativa y marcadora para los alumnos, en lo que es evangelización y la convivencia con gente sencilla y de gran valor humano. Favorecen el trabajo en equipo, la ayuda al prójimo y la práctica de la solidaridad y sensibilización ante situaciones de pobreza y marginación. Por esto, los colegios las prepararán con esmero y las llevarán a cabo con alegría y constancia, tanto para alumnos como profesores. Deberíamos ser los primeros en proporcionar esta vivencia.
- Los colegios promoverán actividades, que permitan a la comunidad escolar, abrirse a los más desposeídos, sensibilizándola, de esta forma, a distintas realidades, con el objeto de ir generando una mayor conciencia social, fundamentada en la Doctrina Social de la Iglesia. La Congregación promueve el desarrollo de esta conciencia social mediante la ayuda a los Hogares de Menores, actividades misioneras, trabajos en poblaciones, hospitales, asilos de ancianos, hogares de niños, campañas solidarias.
- Promoverán también una toma de conciencia frente a los graves problemas ecológicos del mundo de hoy.
- Asimismo entenderán la Graduación de sus cursos terminales, no sólo como término de la etapa escolar, sino también y sobre todo, como envío a una labor misionera en el mundo del estudio y del trabajo. Se la denominará: Graduación y Envío.

14. El Deporte

Tradicionalmente nuestros Colegios han valorado, fomentado y practicado el deporte como escuela de valores, sano esparcimiento, actividad entretenida para los niños y jóvenes, instancia propicia para el crecimiento físico-psicológico y oportunidad de leal competencia con sus pares y otros colegios. Según su tradición, su enfoque, posibilidades y acentos, cada colegio opta por sus deportes 'oficiales', sin dejar de mencionar que históricamente y por la importancia que le dieron los fundadores de

nuestros colegios, el atletismo siempre ha ocupado un lugar destacado entre las distintas áreas deportivas.

El deporte ayuda poderosamente a llevar una vida saludable y protegida contra nocivas tentaciones que hoy se ofrecen; previene también la obesidad y las enfermedades cardio-vasculares.

El alumno que practica deporte se siente identificado con su Colegio, factor importante de pertenencia; además llena de alegría y sentido su vida de joven, combate la ociosidad, el vicio, la sensación de vacío, tristeza y depresión.

Sobre todo en el deporte, el niño y el joven internalizan valores que le ayudan a encauzar su vida para vivirla en comunidad; valores como el esfuerzo personal y comunitario, la perseverancia y la reciedumbre, la superación personal y el logro de metas altas y desafiantes, jugar en equipo y asumir normas, medirse sanamente con otros, saber ganar y perder. La fortaleza y la responsabilidad son actitudes que forjan el carácter del alumno.

15. La Disciplina

Es sabido que el concepto de disciplina, en su trayectoria histórica, a menudo fue malentendido y lo que es más grave, mal empleado en la práctica. En nuestros colegios quisiéramos rescatar un sentido positivo de la disciplina, tal como muchos exalumnos la valoran y se han beneficiado de ella en sus vidas.

Nos parece que la disciplina es un valor fundamental en la formación de la persona. Es un acto de respeto de la persona consigo misma; del alumno hacia sus padres que hacen todos los esfuerzos posibles por educar y formar a sus hijos; hacia sus compañeros que tienen el derecho a aprender en un ambiente serio y tranquilo; hacia el profesor que merece un ambiente adecuado para enseñar y hacer aprender y, por último, hacia la propia verdad que merece ser descubierta y estudiada con orden, interés, tranquilidad y participación, en una palabra, con disciplina. Es pues, la disciplina una expresión y una actitud de respeto. Queremos purificar el concepto de sus connotaciones negativas para proponerlo como un valor a nuestras Comunidades Educativas.

Más allá de normas y reglamentos, la disciplina es un estilo de vida y una actitud frente a la misión de cada día. Sobre todo nos parece fundamental aprender desde la niñez lo que denominamos 'disciplina de vida' que, en la dinámica de disciplina normada y autodisciplina, configura un marco dentro del cual moverse, ubicarse y comunicarse. Una persona sin disciplina queda fácilmente a la deriva, a merced de sentimientos fluctuantes y modas pasajeras, sin referencias claras. Por esto, la disciplina es concreción de valores, como la responsabilidad, la constancia, la confiabilidad, la rectitud, la laboriosidad, la corrección y la consecuencia. La disciplina sostiene al niño y al joven,

para no ceder a caprichos y no sucumbir a intereses ególatras. Ella es fundamental para responder a los desafíos de la vida, para ser consecuente y perseverante en el camino trazado, para lograr metas y objetivos, para cumplir cada tarea y cumplirla bien.

La disciplina valora el bien común, es decir, los derechos de las demás personas; es expresión de respeto al bien común de la sala de clase, del curso y del colegio. La persona indisciplinada es autoreferente, vive esclava de sus impulsos y estados de ánimo. En cambio, la persona disciplinada toma en cuenta al prójimo, lo respeta y procura su bien y crecimiento. Su objetivo último y esencial es la educación de la libertad personal que, lejos de rendir pleitesía al libertinaje y al impulso del momento, abraza libremente el bien. De ahí que la disciplina no sea una meta en sí misma, sino un camino para ser libre de verdad.

La espontaneidad y la creatividad, hoy tan elogiadas y reconocidas en su valor, no se dan de la nada, sino enmarcadas en una disciplina de vida y de trabajo. De lo contrario estaríamos educando personas volátiles e inestables. Por ende, afirmamos la disciplina como un valor y referencia de vida buena y lograda.

El alumno debe poder observar y palpar en sus maestros ejemplos de disciplina que se traducen en vivencia de valores, cumplimiento de la tarea diaria y alegría de vivir y servir. Son ellos los llamados a ejemplarizar la vigencia actual del antiguo adagio: 'Cuida el orden y el orden te guardará'.

El proceso educativo requiere un serio esfuerzo, tanto por parte de los educadores como de los alumnos; de trabajo bien planificado, implementado y evaluado, de estudio metódico y perseverante, de hábitos y técnicas de estudio, de crecimiento personal y permanente conversión, en una palabra, sin esfuerzo humano y sin disciplina no hay verdadera educación. Pero la educación no es meramente obra humana. La gracia de Dios sostiene - no suple - el esfuerzo humano y lo potencia. El proceso educativo se desarrolla en la continua y dinámica interacción entre la mano experta de los educadores, el apoyo de la familia, la participación responsable y disciplinada de los alumnos y el auxilio de la gracia divina. Por lo cual, la acción educativa en el colegio, es a un tiempo, trabajo humano y confianza serena en la ayuda del Espíritu Santo.

En la concepción y vivencia de la disciplina hay dos aspectos que se complementan: el externo que corresponde a las normas y al reglamento, y el interno que supone la aceptación voluntaria y consciente de las normas externas, como expresión de respeto y en procura del propio crecimiento y del bien común. ○

sea, la disciplina normada e incluso impuesta se encauza a despertar la autodisciplina. Esta última es la justificación y el resultado de la disciplina normativa.

Las denominadas normas externas no son imposiciones caprichosas o subjetivas, sino codificaciones de valores: respeto, bien común, orden, solidaridad, espíritu de trabajo, responsabilidad, cumplimiento del deber, etc. Es importante y formador que el alumno perciba la connotación valórica de la disciplina.

La disciplina, en sus dos aspectos inseparables, requiere del ejemplo del educador, tal como se dijo más arriba. El alumno ve vitalmente en su maestro que la disciplina asumida como organización de vida y de trabajo genera auténtica libertad, serenidad en las actividades y alegría en el deber diario. La disciplina o indisciplina pueden originarse, entre muchos otros factores, también debido a la manera de ser y presentarse, a la preparación académica, a las metodologías, a las actitudes y al estilo pedagógico del profesor.

Por lo general, los alumnos no se oponen a un Reglamento de Disciplina. Incluso están convencidos de sus bondades. Se rebelan más bien contra su aplicación injusta, arbitraria, subjetiva, pasional o precipitada. Por lo mismo deben comprender que las normas, lejos de ser antojadizas, son resultantes del cuidado del bien común y personal, tal como exclamó un niño que había superado su indisciplina: “Cuando me porto bien, lo paso bien”.

El alumno debe percibir que la disciplina no va en contra de su desarrollo personal, ni en contra de su legítima tendencia de autonomía e independencia; más bien, que las normas de convivencia y del bien común hacen de su persona en formación una personalidad que sabe respetar y adaptarse a las exigencias del mundo, sin perder su libertad y autonomía. La persona responsable, consciente de que debe responder de sus acciones ante su propia conciencia, ante los demás y ante Dios, no evade la disciplina, sino la integra orgánicamente a su estilo de vida.

La disciplina escolar se afianza en la autoridad educativa que, siendo legítima, necesaria y positiva, debe ser al mismo tiempo amable, bondadosa y respetuosa de todos. Ser firme y exigente y, al mismo tiempo, cercano y afectuoso es el secreto de un buen educador y padre.

Conclusión

Las Líneas Educativas de nuestros colegios son la aplicación del carisma e identidad de la Congregación al campo educacional. Emanan de su razón de ser, y continuamente han de orientarse por sus fuentes. Nuestros colegios no deben quedarse ajenos a los objetivos, características y actividades de la Congregación como comunidad provincial e internacional. Deben insertarse orgánicamente en el conjunto de sus actividades.

Al final de estas orientaciones educativas, la Congregación expresa su voto y confianza en la labor de los colegios. Cree en la educación, en su peso formador, en su potencial evangelizador y misionero,

en su aporte a una sociedad más desarrollada y al logro de una vida más plena.

A todos cuantos prestan sus servicios pedagógicos, formativos y misionales en nuestros colegios y escuelas, la Congregación hace un llamado a leer, tener a mano, asumir y apropiarse en una decisión personal, las presentes Líneas Educativas. Ella confía en el compromiso de sus colaboradores, 'comisioneros' y 'partners', y sabe que la educación que brindan sus comunidades educativas está a buen recaudo y en buenas manos, respondiendo a los desafíos del mundo actual y el del mañana, si y cuando su personal, especialmente sus profesores y quienes intervienen directamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, asuman su impronta de educadores verbitas.

Sean estas últimas líneas expresión de nuestro agradecimiento a todos nuestros profesores, padres y apoderados, administrativos y personal auxiliar que quieren la Congregación y están comprometidos con ella. Ellos dan lo mejor de su vida, de su preparación profesional, de su alma y tiempo a su querido colegio.

P. Heriberto Becker, Rector del Liceo Alemán del Verbo Divino de Chicureo, Santiago.

P. Graziano Beltrami, Rector del Liceo Alemán del Verbo Divino, Los Ángeles.

P. Sergio Cerna, Rector del Colegio del Verbo Divino, Santiago.

P. Ernesto Heidemann, Director de la Escuela Rural San José de Huaqui, Los Ángeles.

P. Juventus Kota, Rector del Liceo Espíritu Santo del Verbo Divino y de la Escuela Industrial del Verbo Divino El Pinar, Santiago.

P. Armando Schnydrig, Rector del Colegio Germania del Verbo Divino, Puerto Varas.

Diciembre de 2008

